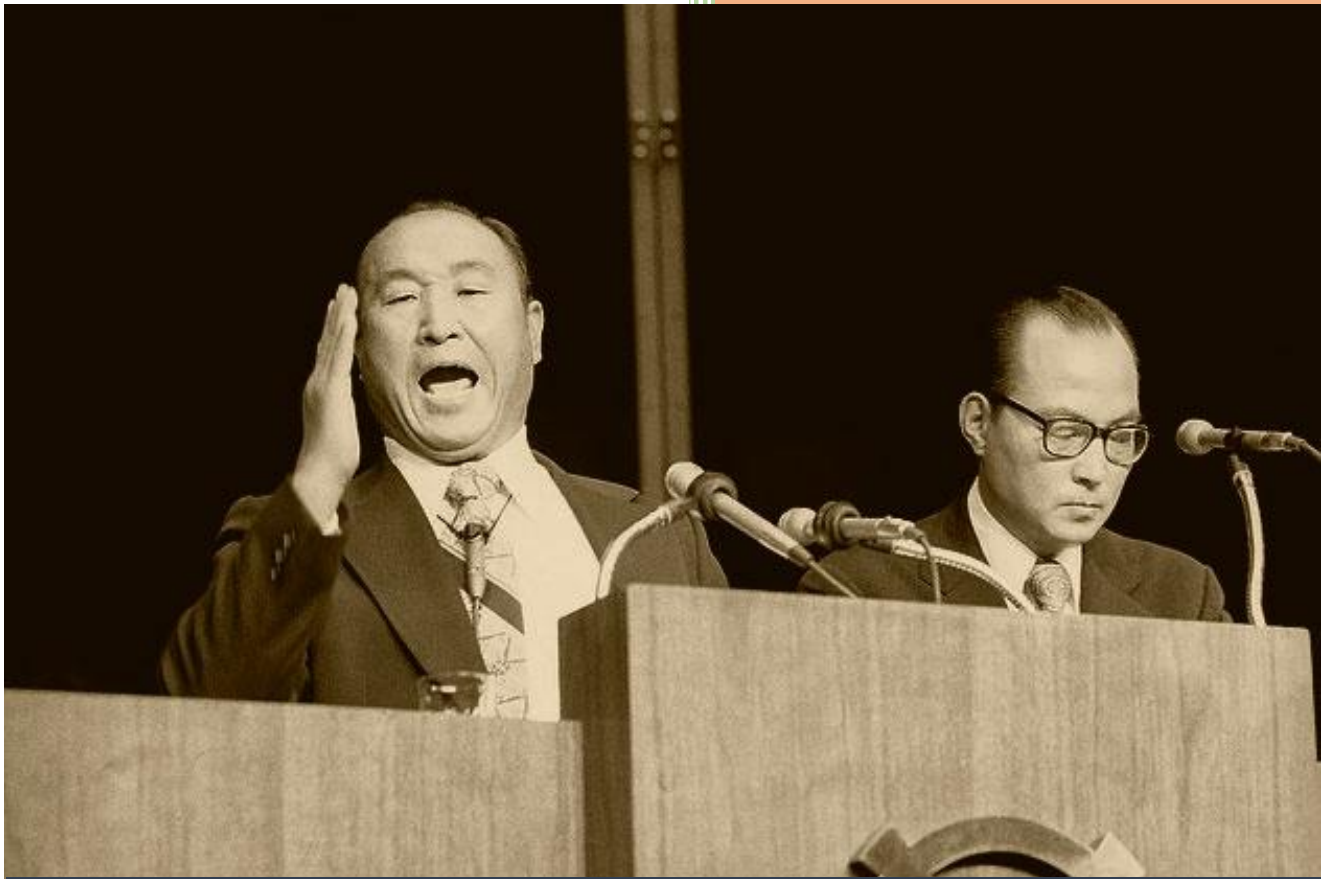


*Madison Square Garden, New York
18 de septiembre de 1.974*

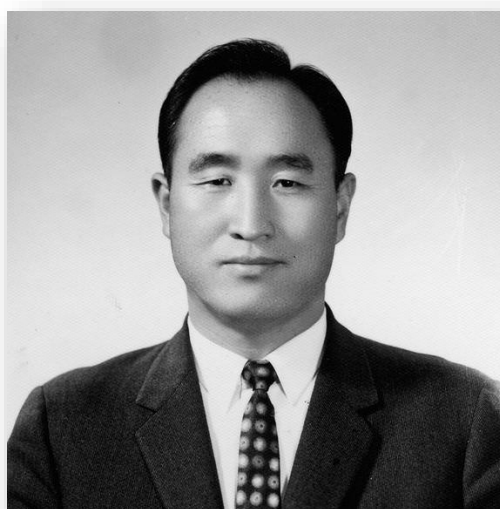


EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Rev. Sun Myung Moon

Tabla de contenido

El Reino de los Cielos en la tierra	2
El reino del infierno, paraíso perdido	3
La salvación es la restauración	4
Preparación para el Mesías	4
¿Dónde estás, David?	5
La Biblia es un mensaje en clave.....	7
Jesús no vino a morir	8
La ignorancia mató a Jesús	9
Esclavos de la letra del Antiguo Testamento.....	9
Juan Bautista era Elías.....	10
Juan Bautista, hombre fracasado	11
Jesús esperado sobre las nubes del cielo	15
La crucifixión como misión secundaria de Jesús	16
La aceptación de Jesús habría traído el Reino de Dios	16
La crucifixión trajo solamente la salvación espiritual	17
La oración en el huerto de Getsemaní	18
Como se cumplirá la Segunda Venida.....	20
El significado de las nubes del cielo.....	23
El propósito de Dios cumplido	23



EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Señoras y señores, estoy muy contento de estar aquí esta noche. Muchas gracias por venir. Estamos reunidos esta noche en este impresionante escenario del Madison Square Garden en el nombre de Dios.

Mi tema esta noche es "*El Nuevo Futuro del Cristianismo*". Pero antes de dar este mensaje nocturno, me gustaría hacer una aclaración personal. No vine aquí a repetir lo que ya conocéis. He venido a revelar algo nuevo. Quiero compartir con vosotros una revelación de Dios.

Hay solamente un Dios, un Cristo, una Biblia. Hoy, no obstante, solamente en el mundo cristiano hay más de 400 denominaciones diferentes, todas mirando a la misma Biblia bajo puntos de vista muy diferentes con muchas interpretaciones diferentes.

Lo que nos interesa no es la interpretación humana de la Biblia, sino cómo interpreta Dios la Biblia, y cuál es verdaderamente la voluntad de Dios. Por lo tanto, ningún hombre por sí mismo es capaz de satisfacernos. Esa información debe venir de Dios, en la forma de revelación.

Y quiero compartir esa revelación con vosotros esta noche. Puesto que este mensaje vino de Dios, y ya que está, bajo el punto de vista de Dios, naturalmente, el contenido puede ser diferente según la mentalidad del hombre. Por lo tanto, puede ser muy nuevo para vosotros. Pero lo que nosotros necesitamos son nuevas ideas -ideas de Dios- porque el hombre ya ha agotado todas sus propias ideas. Esa es la razón de mi venida a hablaros esta noche.

Por lo tanto, os pido a cada uno de vosotros, que abráis vuestra mente y abráis vuestro corazón, para que el Espíritu de Dios pueda hablaros directamente.

Durante 2.000 años, los cristianos del mundo han estado esperando con ilusión un gran día último, como se profetizó en la Biblia -el día de la Segunda Llegada del Señor-. Ya que ésta ha sido la promesa de Dios, la Segunda Llegada de Cristo será cumplida definitivamente.

¿Por qué viene el Señor por segunda vez? Viene para consumir la voluntad de Dios. Entonces, ¿cuál es la voluntad de Dios? ¿Conocemos claramente cuál es la voluntad de Dios?

Dios es eterno, incambiable y absoluto. Y Él tiene una sola voluntad, que es también eterna, incambiable y absoluta. En un principio, Dios tuvo un propósito definido para crear el universo y este mundo. Este propósito fue el motivo para la creación. Y Dios comenzó la creación del universo y del hombre para cumplir ese propósito.

Según la Biblia, después de crear al primer hombre y a la primera mujer -Adán y Eva- Dios les dio un mandamiento. Ese mandamiento era, "*...mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio*". (Gén.2:17).

Dios les pidió que obedecieran su mandamiento. Dios daba a entender que, mediante la obediencia de Adán y Eva a la ley, Su propósito sería cumplido. Sin embargo, Dios expuso muy claramente la consecuencia de la desobediencia. Dijo: "*El día en que comieres, ciertamente morirás*". El resultado de la desobediencia era la muerte.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

No obstante, Adán y Eva desobedecieron a Dios. El resultado fue la caída del hombre. La muerte espiritual vino al hombre, y el propósito de Dios no fue realizado. La caída del hombre significa su desviación del estado original que Dios deseaba. Adán y Eva se apartaron del cumplimiento del propósito de su creación. Ellos eligieron erróneamente, y el resultado fue lo contrario de lo que Dios pretendía originalmente.

Después de su desobediencia, Dios no tuvo otra opción sino expulsar a este hombre y a esta mujer del Jardín del Edén. El Jardín del Edén es una expresión simbólica del Reino de Dios en la Tierra. Adán y Eva no merecían permanecer por más tiempo en el Reino de Dios, por lo tanto, fueron arrojados a los reinos impíos, al infierno viviente, que era su propia creación.

El Reino de los Cielos en la tierra

Si Adán y Eva hubieran obedecido a Dios, habrían conseguido el Reino de los Cielos en la Tierra. ¿A qué se parecería ese Reino? Adán y Eva fueron creados sin pecado con las posibilidades de alcanzar la perfección. Y ellos tenían que crecer a la perfección obedeciendo la ley de Dios. Mientras ellos estaban creciendo para ser hombre y mujer completamente perfectos, su relación tenía que ser la de hermano y hermana. Ellos tenían que esperar para establecer la verdadera tradición de hermandad.

¿Qué es la perfección? Perfección es la unión total del hombre con Dios. Se supone que un hombre es el templo de Dios, en el que habita el espíritu de Dios. Tal hombre es divino, como Dios es divino; ese hombre es santo como Dios es santo.

Jesús fue tal primer hombre perfecto. Esta perfección es el estado del que Jesús hablaba cuando decía, ***"Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí"***. (Juan 14:11)

Cuando vosotros lleguéis a ser uno con Dios, Su poder divino será vuestro y seréis perfectos como Dios es perfecto. Por esto Jesús, fijó como meta del hombre el ser perfecto como Dios es perfecto cuando dijo, ***"Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto"*** (Mat. 5:48).

Dios creó un varón y una hembra. ¿Por qué? Después de alcanzar el estado de perfección, Dios deseaba llevarlos juntos a formar una pareja celestial, por medio de la bendición del matrimonio celestial. Dios trataba de empezar Su Reino con Adán y Eva como el primer marido y la primera mujer.

Sí eso se hubiera realizado, entonces la bendición de Dios de ser fecundos y de multiplicarse habría sido cumplida. Les habría dado el poder de multiplicar hijos de Dios. Y esos hijos habrían sido perfectos y no tendrían pecado. ¿Qué más podían ser? El pecado nunca habría sido introducido en la raza humana. Al tener hijos, habrían llegado a ser los Verdaderos Padre y Madre centralizados en Dios, los Verdaderos Padres de la humanidad.

Si Adán y Eva hubieran formado esta primera familia centrada en Dios, entonces además de eso habrían conseguido una tribu centrada en Dios, una nación centrada en Dios, y un mundo centrado en Dios, en el cual solo Dios sería el gobernante. Entonces la perfección habría reinado desde el comienzo hasta la eternidad.

¿Dónde creó Dios a Adán y Eva? ¿En el aire, fuera en el espacio? No, justo aquí en la Tierra. Por tanto, el desarrollo de la familia de Adán habría conseguido la realización del ideal de Dios en la Tierra, y Dios habría llegado a ser el centro de la humanidad. Este no habría sido otro sino el Reino de Dios en la Tierra, en el cual Dios habría residido con el hombre.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Si esto se hubiera cumplido en el principio, hoy no encontraríamos tantas razas e idiomas diferentes. Todos nosotros perteneceríamos a la única raza de Adán, bajo la única tradición de Adán. Y el único idioma de Adán sería nuestra lengua universal. Y verdaderamente, todo el mundo sería una nación de Dios.

Por tanto, en el plan de Dios, todos los hombres se suponen nacidos en el Reino de Dios en la Tierra. Nosotros tenemos que disfrutar la vida Celestial en la Tierra. Y entonces cuando nuestra vida física terrenal acabe, tenemos que ser elevados al Reino de Dios, en el Cielo espiritual, donde viviremos eternamente. Ese era el plan original de Dios.

No podía haber ningún Satán, ningún mal, y ningún infierno en ese mundo. Por supuesto, Dios no creó el infierno para Sus propios hijos. Ningún padre bueno construiría una prisión para su hijo tan pronto como naciera, ¿Por qué necesitaría Dios un infierno para sus propios hijos? Solamente el Cielo era el deseo original de Dios. A causa del pecado, no obstante, el hombre perdió su valor original y se convirtió en un desecho humano. El infierno es como un cubo de basura. Pero fue necesario solamente después de la caída del hombre.

El reino del infierno, paraíso perdido

Examinemos más ampliamente el estado del hombre caído y del mundo caído. Leemos en Juan que Jesús dijo, *"Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando dice la mentira, habla de lo suyo porque es mentiroso y padre de la mentira."* (Juan 8:44)

Por la caída, el hombre fue llevado a la falsa paternidad de Satán. El hombre cambió de padres. Abandonamos a nuestro Verdadero Padre, Dios, y nos unimos con el falso padre, Satán. El primer hombre y la primera mujer se convirtieron en los hijos de Satán.

Bajo la falsa paternidad de Satán, Adán y Eva se unieron como pareja ilegal, sin la bendición ni el permiso de Dios. Y cuando multiplicaron hijos, todos ellos sucumbieron al mismo falso padre. Todos ellos nacieron como los hijos del pecado no como los hijos de Dios. Por lo tanto, la multiplicación de hijos pecaminosos de una generación a otra desde Adán ha ocasionado por esta caída un mundo pecaminoso.

Ya, que no hemos tenido a Dios como el centro, ha surgido por esto, un mundo de pecado, un mundo de desconfianza, un mundo de crimen, un mundo de guerra. Y nosotros, las naciones y sociedades de este mundo podemos destruirnos unos a otros sin sentir ningún escrúpulo. Este es el Reino del Infierno en la Tierra.

Verdaderamente el amo de este mundo no es Dios, sino Satán. Esto es por lo que Juan indica en 12:31 *"Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera."* Sabemos que este universo fue creado por Dios. Sabemos que Dios creó al hombre. Pero Dios no es el amo, porque el hombre cambió de amo. El hombre traicionó a Dios y se unió con un falso amo, Satán. Este Satán se convirtió en el padre de la humanidad.

La caída del hombre ha traído gran pesar al Corazón del Padre Celestial, Dios perdió todo cuando el hombre se volvió contra Él. Eso es por lo que leemos en el Génesis, *"el Señor se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra y le pesó de corazón."* (Gen. 6:6)

Dios se afligió porque había llegado a ser realidad exactamente lo contrario a Su Voluntad. Si la intención de Dios hubiera sido cumplida, El habría estado alegre. Si las

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

consecuencias de la caída fueran el resultado del propio plan de Dios, ¿por qué debía estar afligido Dios en Su Corazón? ¿Por qué habría estado arrepentido de haber hecho al hombre?

La salvación es la restauración

Dios todopoderoso es un Dios de amor, un Dios de misericordia. Su Corazón es compasivo y está afligido con la vida de muerte de Sus hijos.

Él sabe que ningún hombre es capaz de romper sus cadenas y poder desembarazarse del pecado por sí mismo. Sabe que hay solamente un poder que es capaz de llevar al hombre a la salvación -el Mismo Dios. Y Dios, en Su misericordia, se determinó a salvar este mundo.

¿Qué es la salvación? La salvación es simplemente restauración. ¿Qué hace un médico para salvar a su paciente? Restaura al paciente a su salud normal. Eso es una curación.

¿Qué haríais para salvar a una persona que se está ahogando? La salvaríais sacándola del agua y restaurándola a tierra firme. Eso es un rescate. De igual modo la salvación del hombre por Dios es simplemente restaurar el Reino del Infierno al Reino de los Cielos.

Dios dejó clara Su determinación en la Biblia: **"...Tal como lo he dicho, así se cumplirá; como lo he planeado, así lo haré."** (Isaías 46: 11).

Dios no dijo que puede hacerlo. Dijo que lo ejecutará, mostrando Su determinación absoluta de restaurar al hombre y al mundo a la idea original.

¿Cómo? Por el Mesías. Para restaurar a la humanidad, Dios envió a Su único hijo, Jesucristo, a este mundo como el Salvador, como el Mesías. Hace dos mil años, Jesucristo vino a nuestro mundo como el Autor de la vida. Vino a transformar a todos los hombres de pecado en hombres semejantes a Cristo. Vino a restaurar el Reino de los Cielos en la Tierra.

Por esto, Jesucristo proclamó como su primer evangelio, Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: **" Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos»"** (Mateo 4:17).

Con la llegada de Jesucristo, estaban verdaderamente en los umbrales del Reino de los Cielos.

Preparación para el Mesías

Sin embargo, antes de que Dios pudiera enviar a Su Hijo para restaurar al mundo, tuvo que preparar el camino paso por paso, comenzando con un individuo y extendiéndolo a una nación para establecer un Fundamento de Fe sobre el que pudiera venir el Mesías.

Después de todo, este mundo habría sido el mundo de Satán. Si el Mesías hubiera venido a esta Tierra sin un fundamento de preparación, el mundo satánico le habría destruido. Por eso Dios trabajó diligente y cuidadosamente para establecer una nación, una soberanía sobre la cual pudiera tener control. La nación de Israel fue el resultado de esa preparación para el Mesías.

Dios preparó a la nación de Israel como el "campo de aterrizaje" para el Mesías. Sobre el Fundamento de Fe de Israel, Dios pudo enviar Su último campeón, el Mesías.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Del mismo modo, el cristianismo es hoy el campo de aterrizaje similar, del Mesías, para su Segunda Venida. Y los cristianos se supone que forman un Fundamento de Fe para la vuelta del Mesías en la última hora de cumplimiento.

Hoy, como siempre, en nuestro trastornado mundo, nuestra esperanza es el Mesías. La misión del Mesías es la restauración rescatar a la humanidad sufriente de este mundo de pecado y restaurar al hombre a la perfección original y bondad de Dios. Él va a destruir la soberanía mala de Satán en este mundo y establecer la soberanía de Dios.

Jesucristo vino como el Mesías hace 2.000 años para este propósito -restaurar el Reino de Dios-. Hoy estamos esperando la Segunda Llegada de Cristo. El propósito de la Segunda Llegada es precisamente el mismo -la restauración del Reino Original de Dios-. Ese es el único propósito y la única voluntad de Dios.

Nosotros los cristianos somos el pueblo escogido actual de Dios. Los cristianos son los colaboradores de Cristo. Así pues, estamos en una posición de preparar un fundamento para el Señor, recibirle y aceptarle cuando venga, y participar en su misión de destruir a Satán de la faz de la Tierra, y llevar a toda la humanidad a la salvación.

Pero hoy los cristianos no están seguros de la voluntad de Dios. Estamos más interesados en nuestra propia salvación personal, nuestro propio cielo donde quiera que esté y la garantía de nuestro propio nicho en ese paraíso. Pero esa no es la conducta que Dios pretendía que tuvieran los cristianos.

¿Dónde estás, David?

Dios está buscando hoy a Sus campeones entre los cristianos del mundo. Y el trabajo de Dios necesita un espíritu de sacrificio. ¿Cuántos cristianos dicen ahora, "úsame como cordero en Tu altar, y mediante mi sacrificio salva a este mundo"? Dios busca a un espíritu que se niegue a sí mismo. Dios busca los portadores de la cruz para el siglo XX. Y los cristianos de hoy están sordos a esta llamada.

En cambio, hoy los cristianos piden a gritos "mi cielo", "mi salvación". ¿Y Dios qué? ¿Y el resto del mundo qué? ¿Creéis que podréis guardar vuestro trocito de cielo cuando el resto del mundo se desmorona? No. Si de otro modo, el mundo entero fuera salvado, ¿no estaría ya incluida vuestra propia salvación?

Hoy, si las iglesias cristianas continúan yendo por el mismo camino individualista, el espíritu del cristianismo estará ligado a la decadencia. Antes de pedir a gritos nuestra salvación, pidamos a gritos el cumplimiento de la voluntad de Dios. Debemos liberar a Dios de la pena y Su dolor. Cuando hayamos solucionado el problema de Dios, el problema del hombre se resolverá automáticamente. Entonces el fuego cristiano arderá verdaderamente con motivo del Corazón quebrantado de Dios, no por nosotros mismos.

En 2.000 años de historia, los cristianos tuvieron muchas oportunidades de llevar el mundo entero a Dios. Pero los cristianos, simplemente, no conocieron la voluntad de Dios. No actuaron cuando la oportunidad llamó.

Esa misma oportunidad está llamando de nuevo, Esta vez la oportunidad ha venido a América. Si los cristianos americanos de hoy reconocen la voluntad de Dios en el día presente y actúan según ella, podemos transformar el mundo y enderezarlo, y bajar el Cielo sobre la Tierra. La hora de la Segunda Llegada de Cristo está cerca, y aún no estamos enterados de los signos de los tiempos.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

En vez de continuar pidiendo y orando, *"Venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo"* (Mateo 6:10), podemos actuar según la voluntad de Dios, y hacer ese cielo una realidad aquí mismo en Nueva York, porque ya hemos llegado a la hora del cumplimiento del plan de Dios.

Cada uno de nosotros es parte del cuerpo de Cristo, así cuando Cristo viene somos las prolongaciones de su cuerpo vivo. Si cada uno de nosotros quiere y está dispuesto a clavar su cuerpo en la cruz con el fin de tener vivo nuestro mundo, entonces de seguro cambiaremos este mundo en el Reino de los Cielos. ¡Vivir y morir por Dios y Cristo, este es el privilegio de ser cristiano!

Recordad, la voluntad de Dios es salvar al mundo entero no solo a los cristianos, ni solo a las iglesias. Hay un versículo universalmente conocido en la Biblia, que todos hemos aprendido los primeros días en la Escuela Dominical,

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a Su único Hijo, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16).

El énfasis está en la palabra "mundo". Tanto amó Dios al mundo, no solo a la iglesia, ni solo a los cristianos, ni solamente a una gente determinada, sino al mundo entero. Por esta razón -para salvar a este mundo- es enviado el Mesías.

Si preguntarais a nuestro Señor ¿"Eres el Salvador de los Cristianos solamente?", os contestaría, "¡no!, Soy el Salvador de toda la humanidad".

Si preguntáis a Dios, "¿Eres el Dios de los Cristianos?" Dios diría, "¡no! Soy el Dios del universo, el Dios de toda creación, el Dios de todos los hombres".

Hace dos mil años, el pueblo estaba esperando la llegada del Mesías, pero por razones muy egoístas. Pensaban que el Mesías venía como una especie de conquistador militar para vengarles y derrotar al Imperio Romano, y a premiar a Israel con gran gloria y poder en sentido terreno. Y se equivocaron completamente.

Por el contrario el Mesías venía al pueblo de Israel para usarle como instrumento o sacrificio para esparcirse por el resto del mundo, para traer al mundo entero la salvación de Dios.

Si, Dios determinó restaurar el mundo entero, y traer a toda la humanidad a la bondad y perfección. Si Dios no pudiera hacer eso, entonces actualmente Dios sería un Dios derrotado. ¿Derrotado por quién? ¡Por Satán! Entonces Dios no sería Dios.

Poneos en la posición de Dios. Cuando Dios mira hoy sobre el mundo cristiano, no creo que esté satisfecho. El ve que hay una gran batalla a la cabeza que debe ser librada, y vencida. Dios debe tener un enfrentamiento con el formidable poder del enemigo, el poder de Satán, el poder del pecado.

Por eso, Dios necesita un David actual que se enfrente a este Goliath, Satán. ¿No oís el grito de Dios, "dónde está mi David"? ¿Dónde estás, David? Y Dios espera que los cristianos de hoy respondan, "¡si Señor! Yo soy Tu David. ¡Tu voluntad se cumplirá!"

Pero los cristianos de este mundo parecen tener un profundo sueño. Y el puñado que están despiertos están ocupados peleando entre ellos. El tiempo de cosecha ha llegado en el otoño cósmico, pero Dios no tiene trabajadores para enviar a los campos.

Desde la caída del hombre, Dios ha estado librando una guerra divina contra el poder de Satán. Esta guerra no ha finalizado. La batalla final no ha llegado aún. Cristo viene por

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

segunda vez como el comandante en jefe, para librar la batalla final. Y esa hora ha llegado. Pero, todavía, ningún soldado celestial está preparado. Los cristianos están dormidos.

Hasta aquí, Dios solo ha sido capaz de enfrentarse a Satán en "guerra de guerrillas", no en guerra total. Sin embargo, Dios se ha estado preparando para un gran día, un "Día-D" celestial, como el Día-D del desembarco de Normandía, cuando Dios pueda lanzar una ofensiva en todos los frentes. Ese día es el día de la vuelta de Cristo. ¡Ese Día-D de Dios es inminente! La Biblia es el documento de la preparación paciente de Dios conduciendo a la humanidad hacia la batalla final. El cumplimiento de la Biblia es la llegada del Señor -la vuelta de Cristo para este Día-D.

La Biblia es un mensaje en clave

¿Qué es la Biblia, concretamente? La Biblia ha sido un libro misterioso. Sin embargo, la Biblia contiene el mensaje de Dios al hombre.

La Biblia no usa un lenguaje llano, sino está escrita en símbolos y parábolas. ¿Sabéis por qué ha presentado Dios la Biblia en símbolos y parábolas? ¿Por qué no expresa la verdad claramente?

Dios ha tenido que tratar con el mundo del pecado. A través de las generaciones, Dios ha recobrado a Sus trabajadores, o campeones de este mundo pecaminoso. Si Dios revelara Su estrategia demasiado abierta o llanamente, esa información habría sido usada por el enemigo contra Sus propios campeones. Eso es por lo que la Biblia está escrita como un mensaje en clave, así que solo los agentes de Dios o campeones pudieran descifrarla y no el enemigo.

Permitidme poner una analogía. Para proteger su seguridad América envía muchos agentes al exterior para recoger información vital concerniente a los posibles enemigos. Cuando el cuartel general se comunica con esos agentes en el exterior, particularmente en territorio enemigo, ¿se comunicarían abierta y llanamente? No. Nadie sería tan ingenuo. Se comunicarían con mensajes en clave -mensajes secretos- y así el enemigo no podía descifrarlos.

A través de la historia, la gente justa nunca tomó la iniciativa, sino que sufrió en esta Tierra, debido simplemente a que estaban en territorio enemigo, y Satán no quería que los agentes de Dios prosperaran. Siempre que las fuerzas de Satán descubrían a los representantes de Dios, trataron de destruirlos.

Debemos darnos cuenta de que Dios ha tenido que dar sus instrucciones en mensajes en clave. Así, la Biblia está escrita en símbolos y parábolas. Hasta cierto punto, se intenta que la Biblia sea misteriosa. ¿Entonces cómo podemos conocer el verdadero significado de esos símbolos y parábolas?

Es simple, hasta cierto punto. Si sois un agente enviado por vuestro cuartel general, y tenéis que descifrar un mensaje en clave, entonces debéis tener o bien un libro de claves, o comunicaros directamente con el cuartel general.

Del mismo modo, el significado de los símbolos y parábolas de la Biblia sólo puede estar claros cuando nos comuniquemos con nuestro "cuartel general", Dios. Este es verdaderamente el único modo seguro para conocer el significado esencial de la Biblia.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Hace dos mil años nuestro Señor Jesucristo trajo el esbozo para el Reino de los Cielos en la Tierra. Sin embargo, no pudo hablar claramente sobre su plan ni a sus propios discípulos. Jesús habló con figuras y parábolas. ¿Por qué?

Jesús conocía las adversas circunstancias en las que tenía que trabajar. Había presión política del Imperio Romano. Había un gobernante monárquico que se oponía a cualquier cambio. Y había un fuerte sistema y tradición religiosas. Todos podían ser dirigidos contra la construcción del Reino de Dios.

Jesús venía a encender el fuego de la Revolución en el hombre, que habría cambiado a su debido tiempo la estructura y la vida de la nación entera. Pero no pudo hablar llanamente de algo de esto, ni a sus propios discípulos. Por el contrario, tenía que hablar con figuras y parábolas, diciendo, "**...el que tenga oídos, que oiga**". (Lucas 14:35).

Si intentáis interpretar la Biblia literalmente, palabra por palabra, letra por letra, sin entender la naturaleza del mensaje en clave de la Biblia, estáis expuestos a cometer un gran error.

Por lo tanto, en este día, en esta hora, lo que el mundo cristiano necesita es una revelación de Dios. Dios debe revelarnos Su plan; debe contarnos Su horario, y darnos instrucciones de que hacer en este tiempo. Dios en realidad prometió esto diciendo, en Amós, "**Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su designio a sus siervos los profetas**." (Amós 3:7).

Hoy estoy aquí de pie en el Madison Square Garden no por mi propia voluntad, sino en obediencia a la Divina Voluntad de Dios. Dios me ha llamado como Su instrumento, para revelar el mensaje para su dispensa en los días actuales, por ello puede que haya un pueblo preparado para el día del Señor.

Esta noche me voy a centrar en la revelación divina concerniente a la venida del Señor de la Segunda Llegada, la cuestión más importante de nuestro tiempo. Y con el propósito de comprender esto claramente, primeramente, debemos conocer las circunstancias de la venida de Jesucristo hace 2.000 años.

Jesús no vino a morir

Hay un enigma histórico que no ha sido resuelto. Durante 4.000 años antes de la venida de Jesucristo, Dios había preparado al pueblo para el Mesías, como expliqué anteriormente. A través de sus profetas, Dios había prevenido al pueblo de estar preparado para el Mesías. Dios estuvo trabajando para promover expectación, y verdaderamente había gran fervor Mesiánico en Israel. Y en la hora señalada, Dios cumplió Su promesa. El Hijo de Dios, Jesucristo, llegó a tiempo a su propio pueblo.

Entonces ¿qué ocurrió? La historia es testigo, No le conocimos. Le rechazamos, nos rebelamos contra él y finalmente le crucificamos en la cruz. ¿Por qué?

Las iglesias cristianas dicen, "Bien, la respuesta a esta pregunta es, sencillamente, que Dios envió a Jesucristo a morir en la cruz. La crucifixión era la voluntad predestinada de Dios desde el principio".

Entonces, permitidme preguntar a esos "cristianos, ¿qué haréis cuando Jesucristo vuelva hoy a vosotros?" Todos los cristianos indudablemente responderán, "¡le recibiremos! ¡Le daremos la bienvenida! ¡Nos uniremos con él! ¡Le seguiremos!" Permitidme preguntar de nuevo, ¿Crucificaréis a Cristo cuando aparezca?" Vuestra respuesta debe ser, ¡No!

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Sí eso es así, entonces, ¿cómo era la gente hace 2.000 años? ¿Si hubieran aceptado a Jesús -como vosotros haríais hoy- aún tendrían que haberle crucificado? ¡No! ¡Fue un error! Fue por ignorancia por lo que crucificamos a Jesús.

Era la voluntad de Dios que Su pueblo aceptase al Mesías. En lugar de ello, le crucificamos. Y entonces los Cristianos se desentendieron diciendo que era la voluntad de Dios; ¡ridículo! Eso no es aceptable a nuestra lógica. Debió haber alguna terrible equivocación. ¿Cuál fue?

La ignorancia mató a Jesús

La gente no conocía quien era Jesús de Nazaret. Ellos no le conocieron como el Hijo de Dios. Si hubieran sabido claramente que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, no le habrían crucificado.

"Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron." (Juan: 1:11)

Y escuchando el testimonio de San Pablo: ***"Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido (sabiduría divina), pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria"***. (I Corintios 2:8).

Si tan solo hubieran conocido quien era, no habrían crucificado al Señor de la gloria. Fue un error. ¡Fue la ignorancia y la ceguera, quienes mataron a Jesucristo!

Los cristianos del mundo no se han dado cuenta de la verdad que aconteció en el tiempo de Jesús. Si el único propósito de Dios enviando a Su Hijo era tenerle clavado en la cruz, entonces ¿por qué perdió Dios el tiempo antes para preparar al pueblo?

Habría sido mucho más fácil para Dios enviar a Su Hijo entre incrédulos, o incluso entre salvajes. Ellos le habrían matado más rápidamente, y la salvación se habría anticipado.

Esclavos de la letra del Antiguo Testamento

Entonces la pregunta es, ¿por qué la gente no conocía quién era Jesús? Lo creáis o no, la principal razón por la que el pueblo de Dios no reconoció a Jesús como el Mesías fue por el Antiguo Testamento. Esto puede sorprenderos. Pero la gente interpretaba el Antiguo Testamento literalmente. No se dieron cuenta de que la Biblia estaba en clave. Ellos no buscaron un libro de claves. En cambio, tomaron la Biblia literalmente, palabra por palabra, letra por letra. En otras palabras, ellos llegaron a ser esclavos de la letra del Antiguo Testamento.

Permitid que os lo demuestre. El libro de Malaquías en el Antiguo Testamento tiene un propósito paralelo al del Apocalipsis en el Nuevo Testamento. Muestra claramente el horario y la descripción del último minuto de cómo vendría el Mesías. En Malaquías, encontráis estas palabras:

"Yo os envío al profeta Elías antes de que llegue el Día de Yahvé, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres...". (Mal. 3:23-24).

¿Quién era Elías? Era un profeta mayor de Israel que había vivido aproximadamente 900 años antes de Jesucristo, y había ascendido al cielo en un carro de fuego en un torbellino, según el Antiguo Testamento. Por eso la gente creía que Elías volvería literalmente desde el firmamento en un carro de fuego y anunciaría al Hijo de Dios. Esto es lo que la gente esperaba.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Pero ¿vino Elías? El problema consiste en que Elías no volvió de la forma que la gente esperaba. La gente nunca oyó nada sobre su vuelta milagrosa. Sin embargo, un día ellos oyeron una declaración extraordinaria. Un joven de Nazaret, que se llamaba Jesús era proclamado por sus seguidores como el Mesías, el Hijo de Dios. Por supuesto eso era un anuncio increíble.

Y ¿cuál fue la reacción inmediata de la gente? "¡Imposible!, dijeron. "¿Cómo puede ser Jesús de Nazaret el Hijo de Dios? No hemos oído nada sobre Elías." Si no hay Elías no puede haber Mesías.

Para aceptar a Jesucristo como el Hijo de Dios, ellos habrían tenido que prescindir de sus 4.000 años de tradición y tirar la Biblia. Pero nadie estaba dispuesto a hacerlo. En ese tiempo la gente entendía verdaderamente mal a Jesús, el Hijo de Dios. Decían de él, **"No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios"**. (Juan 10:33).

Y cogieron piedras, dispuestos a apedrear a Jesucristo, el Mesías.

Más tarde, cuando Jesús realizó muchas obras poderosas y milagros, la gente no honró a Jesús. En cambio, decían, **"... «Este expulsa los demonios con el poder de Belcebú, príncipe de los demonios»"**. (Mat. 12:24).

¡Qué tragedia! ¡Jesucristo, el Hijo de Dios, el Príncipe de la Paz, ¡fue rebajado y relegado al príncipe de los demonios!

Poncio Pilatos, el gobernador Romano, no quería crucificar a Jesús, porque no podía encontrar ninguna falta en él. Sin embargo, la propia gente de Jesús eran los que estaban gritando, "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!"

El pueblo que Dios había preparado para recibirle quería que Jesús fuera matado, y en su lugar fuera liberado el criminal Barrabas. ¿Era esa la voluntad de Dios? ¡No! Jesucristo fue la víctima de la ignorancia y ceguera de su propio pueblo. Y ellos leyeron erróneamente la profecía, leyeron erróneamente el Antiguo Testamento.

Imaginad que Elías hubiera venido de manera sobrenatural, en un carro de fuego desde el cielo, como esperaba la gente. Ello habría creado una gran sensación. E imaginad a Elías apareciendo ante las multitudes y proclamando, "Este hombre, Jesús de Nazaret, es verdaderamente el Hijo de Dios". Entonces estoy seguro de que cada uno se habría arrodillado y le habría adorado allí mismo. ¿Entonces quien se habría atrevido a crucificar a Jesucristo?

Sin embargo, esa clase de milagro no era el significado de la profecía. La profecía de Malaquías sobre la venida de Elías era sin duda un obstáculo para el ministerio afortunado de Jesús. Cuando los discípulos de Jesús marchaban a todo Israel predicando el Evangelio y proclamando a Jesús como el Hijo de Dios, la gente repudiaba sus palabras, diciendo, "Si vuestro maestro es el Hijo de Dios, ¿dónde está Elías? El libro dice que Elías debe venir primero".

Juan Bautista era Elías

Los discípulos de Jesús no estaban preparados para contestar esa pregunta. En realidad, ellos no eran eruditos del Antiguo Testamento. Después de todo, eran humildes pescadores de Galilea, recaudadores de impuestos, y ramera. Por eso, confundidos los

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

discípulos decidieron un día ir a Jesús a pedirle ayuda en este asunto. Un relato aparece en Mateo.

Preguntáronle entonces sus discípulos: Los discípulos le preguntaron: *«¹⁰¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».* *¹¹Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. ¹²Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».* *¹³Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.* " (Mateo 17:10-13).

Esto era una auténtica sorpresa para los discípulos. Y entonces comprendieron, según la Biblia que Jesús se refería a Juan el Bautista.

¿Era Juan el Bautista Elías? Sí, Jesús lo dijo. Pero la gente nunca se convenció. Dijeron, "¡Atroz!"

Imaginemos que podemos traspasar esos acontecimientos a nuestro tiempo. Juan el Bautista hace 2.000 años era una persona de tremenda influencia, gozando de gran prestigio en todo Israel como un hombre sobresaliente de Dios, -exactamente igual que hoy Billy Graham, un sobresaliente líder cristiano. Digamos que un joven desconocido aparece de repente y empieza a proclamar al mundo que es el Hijo de Dios. Como estudiante de las Escrituras, tú le preguntarías: "Si eres el Hijo de Dios ¿dónde está el Elías prometido?" Si ese hombre dijera, "¿No sabes que Billy Graham es Elías?", ¿cuál sería tu reacción? Dirías indudablemente "¡imposible!" ¿Cómo puede ser Billy Graham, Elías? El no salió del cielo azul. ¡Todos sabemos que es de Carolina del Norte!"

Vosotros no podríais aceptar eso, ¿verdad? Precisamente la misma clase de incredulidad hubo contra nuestro Señor Jesucristo. La gente no podía aceptar a Juan el Bautista como Elías simplemente porque él no vino del cielo. La gente de hace 2.000 años estaba obstinada en su creencia de que la profecía del regreso de Elías tenía que ser cumplida literalmente, que él, debería volver desde el cielo. Ellos fueron las víctimas de la letra del Antiguo Testamento.

Juan Bautista, hombre fracasado

Sin embargo, Jesucristo continuaba predicando con poder y autoridad a pesar del desprecio de la opinión pública. La gente no podía destituir cómodamente a un hombre así. Necesitaban estar seguros de sí mismos. Por ello decidieron ir a preguntar al mismo Juan el Bautista y plantearle sus preguntas de una vez por todas. Ellos preguntaron a Juan.

¹⁹Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». *²⁰Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías».* *²¹Le preguntaron: «¿Entonces, quién? ¿Eres tú Elías?».* *Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?».* *Respondió: «No».* (Juan 1:19-21).

Juan el Bautista negó todo. Dijo "Yo no soy Elías". Incluso negó el título de profeta. Todos le conocían y consideraban como un profeta de Dios, pero dijo, "No soy profeta"

¿Por qué? El evaluó la situación y sabía que Jesucristo estaba considerado por su propia sociedad como un marginado. Jesús parecía estar perdido, y Juan decidió no seguir a Jesús. Él pensaba que sería mucho mejor negarlo todo.

Al hacer eso, Juan el Bautista empujó a Jesús a un rincón, haciéndole parecer un gran impostor sin defensa. Después de la negación de Juan, Jesús no tenía ningún nuevo recurso sobre este punto.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Entonces, ¿por qué fue crucificado Jesucristo? Primeramente, fue víctima de la interpretación literal del Antiguo Testamento. En segundo lugar, Jesús fue rechazado y finalmente crucificado debido al fracaso de la misión de Juan el Bautista. Podemos leer en Mateo que Juan el Bautista, esperando en prisión ser degollado envió a dos de sus discípulos a Jesús a preguntarle la siguiente cuestión: **"¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?"** (Mat. 11:3).

¿Es esta la pregunta de un hombre que tiene fe en Jesús como el Hijo de Dios? Juan el Bautista anteriormente había testificado a Jesús en el Río Jordán.

"Y yo le he visto y doy testimonio de que este es el Elegido de Dios." (Juan 1:34). Sin embargo, esta mismísima persona, con la mismísima lengua estaba ahora enfrentada a Jesús al preguntarle, "¿Eres realmente el Mesías, o debemos esperar a algún otro?" ¡Qué descorazonadora debió ser esta pregunta para Jesús! ¡Qué hombre de poca fe era Juan!

La misión de Juan el Bautista era muy importante para el cumplimiento de la misión del Mesías. Dios envió a Juan específicamente "a preparar el camino del Señor, a tener dispuesto un pueblo preparado." Esa era la responsabilidad de Juan como el precursor de Cristo.

Jesús confiaba mucho en el éxito de la misión de Juan el Bautista. Cuando el mismo Juan el Bautista fue a Jesús y dijo: ¿Eres realmente el Mesías?, eso fue más penoso para Jesús que si le hubiera apuñalado con un cuchillo. La ira le abrumó. Jesús rehusó contestar "sí" o "no" a esa imposible pregunta. Jesús dijo, **"Dichoso aquel que no se escandalice de mí"**. (Mat. 11:6).

Este fue el consuelo de Jesús a Juan cuando vio que Juan había fracasado. Jesús, realmente, estaba diciendo: "Pobre Juan, hombre fracasado. No tienes gran fe en mí. Estás ofendiendo al Hijo de Dios. Estoy triste por ti, Juan."

Y entonces Jesús habló de Juan indignado a la gente, diciendo, **"⁷¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿una caña agitada por el viento? ⁸¿Qué salisteis a ver, si no? ¿un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes. Entonces ⁹¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Si, os lo aseguro, y más que profeta."** (Mat. 11:7-9).

Juan era más que profeta, porque vino para dar testimonio directamente de Jesucristo, el Hijo de Dios. El nació para una misión extraordinaria. Dios confió esa gloriosa responsabilidad a Juan. ¡Qué honor para un hombre ser llamado "más que profeta" por Jesús! Sin embargo, Juan fracasó en cumplir ese honor. Por esa razón, Jesús dijo en Mateo, **"En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista, sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él."** (Mat. 11:11).

Juan había caído hasta el punto donde incluso el más pequeño en el Reino de los Cielos era mayor que él. El significado de la declaración de Jesús ha sido misterioso. Los cristianos no han comprendido su verdadero significado porque no se han dado cuenta de que Juan el Bautista era un hombre que fracasó en su misión. Esta noche podemos conocer el verdadero significado.

Juan el Bautista era el mayor entre los nacidos de mujer debido a su misión, que era testificar del Hijo de Dios. Todos los profetas en el pasado habían tenido la misma misión. Pero los profetas que vinieron antes que Juan habían dado testimonio del Mesías con la distancia de tiempo entre ellos y el Señor.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Juan nació como contemporáneo de Jesucristo, así pues, tenía el privilegio de dar testimonio del Cristo vivo cuando apareció en persona. En cuanto a su misión, Juan el Bautista tenía la mayor, la más gloriosa de todas. Por eso, Jesús dijo que era el mayor entre los nacidos de mujer.

Sin embargo, en el cumplimiento de su misión, Juan fue el último de todos; él fue el fracaso más miserable de todos. Todos los profetas que habían vivido antes que él estaban en el Reino de los Cielos en el mundo espiritual. Ellos conocían quién era Jesucristo. Pero Juan no. El dudó. Se volvió escéptico y finalmente ciego a la identidad de Jesús. Por último, falló en mantener su propio testimonio del hijo de Dios. Llegó a ser un hombre fracasado, y por consiguiente el más pequeño de todos en el Reino de los Cielos.

Os daré otra prueba evidente del fracaso de la misión de Juan el Bautista. La gente dijo a Juan, *"Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, aquel de quien diste testimonio, mira, está bautizando y todos se van a él"*. (Juan 3:26).

Entonces Juan contestó, *"Es preciso que él crezca y que yo disminuya"*. (Juan 3:30).

Los cristianos han interpretado esto queriendo decir que Juan era verdaderamente un hombre humilde y un gran profeta. Ellos creen que él vio en su humildad que Jesús debía crecer, mientras que él mismo debía disminuir.

Por el contrario, esto es una prueba de la arrogancia de Juan el Bautista. Si Juan hubiera tomado a Jesucristo seriamente como el Hijo de Dios, no habría tenido otra alternativa sino unirse con Jesús y seguirle apasionadamente, en cualquier circunstancia. El habría crecido o caído junto con Jesús, unidos al mismo destino. Este pasaje muestra que de hecho Juan no siguió a Jesús.

Tomó un curso independiente y abandonó a Jesús. En realidad, no tomó a Jesús con seriedad.

Juan el Bautista fue finalmente decapitado. Podría haber sido un mártir glorioso si hubiera sido decapitado por estar llevando a cabo su misión encomendada, dando testimonio y proclamando al mundo que ¡Jesucristo era el Hijo de Dios! Pero fue decapitado solo porque se vio envuelto en el escándalo amoroso de la familia del Rey Herodes. Este asunto no concernía al trabajo de Juan. Su única responsabilidad era atender al Hijo de Dios. Pero Juan desertó de esta misión divina y padeció una muerte absurda e incluso vergonzosa. Esta verdad debe ser contada, aunque sea penosa.

Por último, Jesús dijo de Juan, en Mateo: *"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan"*. (Mat. 11:12).

Esto significa que, a causa del fracaso de la misión de Juan el Bautista, el Reino que Jesucristo traía sufrió y fue abierto en competencia. Cuando un campeón de Dios falla en su misión, algún otro debe tomar esta misión de acuerdo con sus méritos. Por eso, hombres de fe violenta -como Pedro- tomaron la posición de Juan por la fuerza de sus méritos.

Sin embargo, ¿cuál habría sido el resultado si Juan el Bautista hubiera sido un hombre de gran fe? Habría llegado a ser indudablemente el principal discípulo del Hijo de Dios, Jesucristo. Si Jesús hubiera sido Rey, Juan habría sido primer ministro. Esta era la posición que Dios planeó para Juan.

En ese caso, por consiguiente, los 12 apóstoles, los 70 discípulos y los 120 que Jesús escogió, todos habrían venido de las filas de los propios seguidores de Juan. Juan habría

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

servido como mediador para lograr unidad y armonía entre el pueblo escogido de Israel y el Hijo de Dios. Entonces, ¿quién se habría atrevido a crucificar a Jesús bajo estas circunstancias? ¡Nadie! La crucifixión nunca habría tenido lugar.

Estoy seguro de que mucha gente que lee la Biblia debe haberse preguntado sobre Juan, "¿Si era un hombre tan grande, por qué no llegó a ser el principal discípulo del Hijo de Dios?" El mismo Jesús indicó la misión que Juan el Bautista venía a cumplir: *"¹³Pues todos los profetas, lo mismo que la ley, hasta Juan profetizaron. ¹⁴Y, si queréis admitirlo, él es Elías, el que iba a venir".* (Mat. 11:13-14).

Juan el Bautista representaba la consumación del Antiguo Testamento, la Ley y los Profetas. Él era el príncipe de la antigua era. Jesucristo vino como el Príncipe de la nueva era. Si hubiera sido sostenido por Juan el Bautista, se habría levantado sobre el firme fundamento de la Era del Antiguo Testamento. Entonces la nueva era podría haber florecido en el fértil terreno de los méritos de la antigua era. El Hijo de Dios podría haber establecido su glorioso Reino inmediatamente. Y Juan el Bautista habría sido la piedra angular de ese Reino.

Si Juan el Bautista hubiera seguido a Jesús, entonces los líderes distinguidos de aquella sociedad habrían sido los primeros en aceptar a Jesucristo como el Hijo de Dios. Entonces, ¿quién habría crucificado al Señor de la Gloria?

Cuando Dios envió a Su único Hijo a este mundo a establecer Su Reino sobre la Tierra, ¿pensáis que no querría que fuera seguido por toda la gente más capacitada de su tiempo? ¿Pensáis que Dios quería que siguieran a Jesús solamente los marginados de la sociedad? ¡De ningún modo! Únicamente a causa de fracaso de Juan el Bautista fue roto el enlace entre el Hijo de Dios y el pueblo.

Y como resultado, solamente pescadores, recaudadores de impuestos, ramera y leproso siguieron a Jesucristo. Esto ocasionó gran aflicción al corazón de Dios.

Si el Señor vuelve hoy al mundo ¿no es lo más lógico que todos los líderes del cristianismo -los obispos, los cardenales, el Papa y todos los evangelistas y los grandes ministros del mundo- se convirtieran en el primer grupo para dar la bienvenida a Cristo? Si ellos siguieran al Señor y llegaran a ser sus primeros discípulos, el establecimiento de Su Reino sería infinitamente más fácil.

Podéis decir, "Rev. Moon, ¿con qué autoridad está hablando? ¿Qué le hace estar tan seguro?" Yo tengo la autoridad para decir estas cosas. Dios me mostró la verdad. Estuve con Jesús. Jesús mismo me mostró estas verdades. Y estuve incluso con Juan el Bautista en el mundo espiritual. El mismo confirmó la verdad de este testimonio. Después de estas extraordinarias experiencias espirituales volví a la realidad de este mundo, la misma Biblia que había estado leyendo tomó un significado completamente nuevo.

Aunque no podáis aceptar ahora estas cosas como la verdad, por lo menos debéis suspender vuestro juicio. Un día todos nosotros conoceremos la verdad. Al final todos vamos a morir. Cada uno de nosotros terminará en el cielo espiritual, donde la verdad es como la luz del sol. Allí, ninguno puede escaparse de ella. Aquel día todos veremos la verdad completa.

Sin embargo, dichoso aquel que pueda ser suficientemente humilde para aceptar la verdad mientras tiene la oportunidad aquí en la Tierra. Vuestro conocimiento de la verdad y de Dios aquí en la Tierra determinará vuestra vida eterna.

Jesús esperado sobre las nubes del cielo

Hay una tercera razón vital por la que Jesús no fue aceptado como el Mesías. Hace dos mil años la gente esperaba que el Hijo de Dios vendría sobre las nubes del cielo, según la profecía de Daniel. *"Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de Hombre..."* (Dan. 7:13).

Pero Jesucristo no apareció milagrosamente sobre las nubes del cielo. El nació de la mujer María, la esposa de José. La gente decía: "Bueno, ¿cómo puede ser este Jesús el Hijo de Dios? No es más que un hombre como tú y yo". Esta fue otra abrumadora razón por la que la gente rechazó a Jesús.

Algunas tendencias dicen que esta profecía de Daniel no era para la primera venida de Jesucristo, sino pensada para el Señor de la Segunda Llegada. Pero yo digo que esto no es cierto porque Jesús testificó que todos los profetas estaban consumados en Juan el Bautista. Todas las profecías y la ley dadas antes que Juan el Bautista estaban pensadas para ser cumplidas en el tiempo de Jesucristo.

Así pues, la profecía de la venida del Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo estaba pensada para la venida de Jesucristo hace 2.000 años. En aquellos días no había Nuevo Testamento, y el pensamiento de la Segunda Llegada del Señor no estaba aún en la mente de Dios.

Esta profecía causó mucha dificultad para el ministerio de Jesús. Podemos ver esto en el Nuevo Testamento, donde el apóstol Juan advierte, *"Muchos seductores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Ese es el seductor y el anticristo"*. (II Juan 1:7).

Esto es lo que Juan decía hace 2.000 años a los incrédulos de Jesucristo, que le rechazaban simplemente porque era un hombre en la carne. No aceptaban a Jesús porque estaban esperando algo sobrenatural que apareciera sobre las nubes. Juan condenó a esta gente con los peores términos diciendo, "ese es el anticristo".

Estas verdades históricas han sido encubiertas por el mundo cristiano. Hoy, por primera vez, todas estas circunstancias del ministerio de Jesús han irrumpido al exterior.

Si, nuestro Señor Jesucristo vino a cumplir la misión de traer el Reino de Dios a la Tierra. Pero no le comprendimos. Cometimos el gran crimen de clavarle en la cruz. Fue una gran tragedia. Sin embargo, más tarde decimos que era la voluntad de Dios. ¡Qué irónico!

La creencia de qué Jesús vino a morir en la cruz ha llegado a ser la base del cristianismo. Pero esta errónea creencia ha estado desgarrando el corazón de Dios una y otra vez durante los últimos 2.000 años. El corazón de Dios se rompió cuando Adán se rebeló contra Él, y de nuevo cuando Su Hijo fue crucificado en la cruz en el Monte Calvario. Hemos malentendido, tristemente, a ambos, a Dios y a Cristo.

¿Por qué, entonces, ha sido revelada esta verdad en este preciso momento? Porque el tiempo de la Segunda Llegada de Cristo está cerca. Y Dios no quiere que los cristianos cometan el mismo fallo que cometió la gente del tiempo de Jesús.

Solamente con la revelación de la verdad clara del Padre Celestial todas las iglesias cristianas llegarán a ser una. Sí, la verdad nos une. Si conocemos la verdad, esa verdad nos hará libres de nuestras erróneas y desunidas creencias. Y la verdad llana de Dios ha sido revelada ahora.

La crucifixión como misión secundaria de Jesús

La crucifixión no fue de ninguna manera la misión original del Hijo de Dios, sino representó una alteración de su curso previsto. Fue una misión secundaria. Se decidió en el Monte de la Transfiguración. Un relato de ésta aparece en Lucas, *"³⁰Y he aquí que conversaban con él dos varones, que eran Moisés y Elías; ³¹los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que estaba para cumplirse en Jerusalén".* (Lucas 9:30-31)

Cuando Pedro, primer discípulo de Jesús fue informado por Jesús de que sufriría en Jerusalén y tenía que ser crucificado, Pedro protestó violentamente, como leemos en Mateo, *"Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!»"* (Mat. 16:22).

Entonces Jesús le echó diciendo: *"Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!»"* (Mat. 16:23).

Los cristianos citan a menudo este pasaje particular como prueba de que Jesús vino a morir en la cruz. "Muchos dicen, "Mira lo que dijo Jesús. Dijo que venía a morir. Es por lo que reprendió a Pedro y le llamó Satanás, porque Pedro se oponía a que Jesús fuera a la cruz."

Pero esa interpretación falla en un punto vital. Jesús reprendió a Pedro después de conocer que Dios había cambiado Su plan y alterado la misión de Jesús. A causa del rechazo del pueblo, Dios sabía que Jesús no podía proseguir con su misión primaria, el establecimiento del Reino sobre la Tierra, porque ello requería la cooperación del pueblo.

En este último punto de su ministerio, Dios pidió a Jesús que cumpliera solamente el objetivo de la salvación espiritual.

No obstante Jesús estaba preparado para esta meta secundaria. Y el pobre Pedro no sabía nada sobre este cambio en la misión de Jesucristo.

Jesús llamó a Pedro "Satanás" porque las palabras aparentemente confortantes de Pedro no tenían ninguna aplicación a la voluntad de Dios en ese punto. Pedro habló con ignorancia y ceguera. Pero Jesús no podía permitirse olvidar esta misión secundaria, porque entonces su venida habría sido completamente en vano.

La aceptación de Jesús habría traído el Reino de Dios

Consideremos qué habría ocurrido actualmente si Jesús hubiera sido aceptado por el pueblo de Israel. En realidad, habría llegado a ser el rey de esa nación. Entonces, como Rey de Israel, habría unido a sus discípulos con todos los descendientes de Abraham, incluyendo las doce tribus de Jacob y todas las tribus árabes. Todos ellos habrían formado una familia del Hijo de Dios.

Jesucristo habría erigido una soberanía celestial centrada sobre la nación de Israel. La constitución del Reino de Dios habría sido promulgada en su tiempo. Habría sido establecida una nación invencible, en la que la soberanía de Dios habría llegado a ser realidad. Esa nación bajo Dios, que el primer Adán tenía que haber comenzado, finalmente se habría realizado con el último Adán -Jesucristo- como Rey. Incluso el Imperio Romano se humillaría ante el Reino de Dios. Esta es la predicción de Isaías.

“Grande es su señoría y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia. Desde ahora y hasta siempre, el celo de Yahvé Sebaot hará eso”. (Isaías 9:6).

Incluso después de la muerte de Jesús, sus discípulos marcharon hacia Roma con las manos vacías, sufriendo y derramando sangre. Pero durante 400 años, el Imperio Romano se hundió ante este ejército desarmado. Si Jesucristo no hubiera sido crucificado, sino hubiera sido el comandante vivo de esta armada santa, entonces todo el Imperio Romano habría sucumbido bajo la soberanía de Dios en la propia vida de Jesús.

En aquel tiempo, el gran Imperio Romano era el centro del mundo. El plan de salvación de Dios era restaurar el mundo entero. Por eso Dios había preparado a Roma para ser el centro de todas las naciones, por tanto, una vez que el Reino hubiera llegado a Roma, podría haber sido llevado fácilmente al mundo entero. Si Jesús hubiera sido capaz de establecer su Reino en el Imperio Romano, entonces, mediante el poder e influencia de Roma, cada rincón del mundo habría oído el evangelio de Jesucristo durante su vida en la tierra.

Entonces Jesús en su propio tiempo habría establecido el Reino de los Cielos en la tierra de forma real. La nación de Israel habría sido el glorioso centro de su Reino. Hoy no habría cristianismo -ni *Catolicismo Romano*, ni *Iglesia Presbiteriana*, ni *Metodismo*, ni *Iglesia de Cristo*-. Ninguna de ellas habría sido necesaria. Vosotros no necesitáis un vehículo cuando habéis llegado bien a vuestro destino.

Ya seríamos ciudadanos del Reino de los Cielos. No habría ninguna matanza en la historia del cristianismo, ningún mártir. Y no habría ninguna cruz en las agujas de las iglesias.

Entonces no habría ninguna razón para la Segunda Llegada de Cristo, porque la misión del Mesías ya habría sido consumada. Hoy no habría ni Satán, ni pecado sobre la tierra. Hasta el espíritu más pequeño habría sido restaurado o habría nacido a la bondad de Dios en la perfección. ¿Por qué habría de venir Cristo de nuevo? No habría ninguna razón para la Segunda Llegada. No se necesita a un doctor cuando no hay pacientes que curar.

La triste realidad, sin embargo, es que Jesucristo se encontró con una rebelión. Sin la obediencia de Adán y Eva, Dios no pudo cumplir Su ideal en el Jardín del Edén. Y sin la cooperación del pueblo, Jesucristo no pudo establecer su Reino en la Tierra.

La crucifixión trajo solamente la salvación espiritual

Por eso Jesús cambió a su misión secundaria, la salvación espiritual. Dios permitió que Su Hijo fuera sacrificado, como hecho necesario, a causa del pecado y la ceguera del pueblo. Ese fue el significado de la crucifixión. Dios permitió que Jesús muriera en la cruz como un rescate pagado a Satán. A cambio, mediante la resurrección de Jesús, Dios pudo reclamar las almas de los hombres, aunque no pudiera dar redención al cuerpo.

Por consiguiente, la victoria de Dios no estaba en la cruz sino en la Resurrección. Esto es lo que permitió la salvación de las ofrendas del cristianismo.

En la crucifixión de Jesús, el cristianismo fue también crucificado. A la hora de la tribulación del Señor, nadie le permaneció fiel. Todos le traicionaron. Incluso Pedro negó a Cristo.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Pero con la Resurrección, el cristianismo también revivió. Entonces, durante 40 días, Jesús cementó las piezas fragmentadas del cristianismo. Ese fue el comienzo del cristianismo de hoy.

Sí, nuestra salvación viene desde la victoriosa Resurrección. Esta es la victoria de Cristo, sobre la que el poder de Satán no tiene ninguna influencia. Pero el cuerpo de Jesucristo fue entrenado como sacrificio y como rescate. Y cuando entregó su cuerpo, estaba entregando también el cuerpo de la humanidad. Por lo tanto, nuestra salvación es limitada, al traer solo redención espiritual, porque la redención del cuerpo no pudo ser cumplida hace 2.000 años. Y nuestro mundo sufre todavía bajo el poder de Satán. El pecado aún es violento y domina este mundo mediante nuestros cuerpos.

San Pablo exclamaba con angustia, en Romanos, *"²⁴¡Pobre de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo que me lleva a la muerte? ²⁵¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado".* (Romanos 7:24-25).

San Pablo vivía en la gracia del Señor. Pero todavía confesaba que solamente podía servir a Dios con la razón, y con la carne servía a la ley del pecado. Su cuerpo todavía tenía que ser redimido; él aún estaba angustiado en pecado.

Y del mismo modo sucede con nosotros. Al aceptar a Cristo, tenemos la salvación espiritual. Pero nuestros cuerpos sirven a la ley del pecado en dominio de Satán, hasta que vuelva de nuevo y nos libere de la esclavitud del pecado. El Señor de la Segunda Llegada es el único que puede darnos la salvación completa: la salvación espiritual y también la redención de nuestros cuerpos.

Hoy, el cristianismo tiene facultad solamente para dar la salvación espiritual. De otro modo que la nación de Israel, el cristianismo no tiene una base física. Por consiguiente, el dominio de Dios en el cristianismo es solamente sobre un reino espiritual.

Por lo tanto, la gran esperanza de la humanidad es la Segunda Venida del Mesías. Esta es la esperanza de América, la esperanza del mundo. América -esta excepcional nación cristiana- debe ahora despertar y prepararse para el día de la venida del Mesías.

El cristianismo americano esta hoy en la posición de Israel hace 2.000 años. América está destinada a servir como el lugar de llegada del Mesías en el siglo XX. Dios desea extenderse por el mundo. Pero para hacer eso, Dios debe extenderse primero por América.

El papel de América es paralelo al del Imperio Romano hace 2.000 años. Así como Roma fue el centro del mundo en aquellos días, América es el centro del mundo en los tiempos modernos.

Jesús puso sus ojos en Roma. Y cuando Cristo vuelva, pondrá sus ojos en América.

La oración en el huerto de Getsemaní

Debido a todo esto, nosotros los cristianos no hemos comprendido el verdadero espíritu de la oración de Jesucristo en el Huerto de Getsemaní. En el Huerto, Jesús dijo a sus discípulos, *"³⁸Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo». ³⁹Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú.»"* (Mat. 26:38-39).

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Oró de tal forma no una, sino tres veces. Estaba triste hasta el punto de morir. En el mundo cristiano muchos piensan que oró de tal forma debido a su debilidad humana, incluso aunque su misión fuera morir en la cruz. ¡Nada más lejos de la verdad!

Durante el reinado de los Emperadores romanos, cientos de miles de cristianos fueron martirizados. Ellos no decían, "Por favor, que pase de mí este cáliz."

Simón Pedro, cuando iba a ser crucificado, dijo a sus perseguidores, "No soy digno de morir del mismo modo que mi Señor. ¡Hacedme el favor! Crucificadme cabeza abajo." El no dijo, "Por favor, que pase de mí este cáliz."

Cuando Esteban, el primer mártir cristiano, fue lapidado, no dijo, "Que pase de mí este cáliz." La Biblia indica que murió lleno de paz, orando por sus ejecutores.

Incluso, aparte de la Biblia, Nathan Hale, un joven oficial en la Guerra de Revolución Americana, cuando fue capturado y antes de ser ahorcado, dijo, "*Solamente lamento no tener más que una vida para darla por mi patria*". El no dijo, "Por favor, que pase de mí este cáliz."

¿Pensáis que el Mesías, Jesucristo, el Hijo de Dios, sería más débil que toda esta gente, especialmente si viniera para el único propósito de morir en la cruz para la salvación del mundo? ¡No! Si ese fuera el caso, él no estaría calificado para ser el Mesías. No hemos comprendido al Señor Jesús.

la oración en el Huerto de Getsemaní no fue hecha por algún motivo individual, ni porque Jesús temiera a la muerte. Jesucristo, nuestro Señor, estaba dispuesto a morir mil veces si ese fuera el único modo de conseguir la salvación de la humanidad.

Él estaba preocupado a causa de su misión. Estaba preocupado por el sufrimiento de su Padre Celestial. Estaba preocupado porque podía prever las terribles consecuencias de su crucifixión. Jesús sabía que su crucifixión no era la última voluntad de Dios. Sabía que su muerte pospondría la realización del Reino de los Cielos otros 2.000 años, y que mientras tanto la humanidad sufriría terriblemente.

Sabía que millones de seguidores que vendrían después de él tendrían que sufrir, derramando su sangre y siendo martirizados como él. Sabía que Israel sería abandonada y saqueada. Y sobre todo tenía el deseo de llevar la victoria y el cumplimiento glorioso al trono del Padre en el Cielo, y no volver solo a través de la crucifixión. No quería volver a Dios de ese modo, sino tener una triunfante bienvenida.

Por eso, en el Huerto de Getsemaní, Jesús hizo su último y desesperado ruego a Dios, preguntándole, "Aún en este último momento, ¿hay alguna posibilidad de que pueda permanecer en la tierra, para cumplir mi misión?" Si vamos a ser verdaderos seguidores de Cristo debemos comprender la pena y angustia que sufrió Jesucristo.

Además, si la crucifixión era la voluntad completa de Dios, entonces Judas -el discípulo que traicionó a Jesús- habría sido considerado como un héroe y se le habría dado una medalla celestial, porque, si tenía que ser crucificado el Hijo de Dios, alguien le tenía que entregar al enemigo. Sin embargo, Jesús dijo de Judas, "*El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!*" (Mat. 26:24).

¿Y por qué exclamaría Jesús en la cruz?: "*Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?»*" (Mat. 27:46).

Si su crucifixión era la voluntad de Dios, Jesús habría estado más que feliz en aquel momento. El habría exclamado, "Dios mío, ¡cuánta honra! Alégrate, Padre, ¡he vencido!"

El cristianismo tiene hoy la visión tradicional de que Jesús vino simplemente a morir en la cruz. ¡Este es el modo como los cristianos han justificado el asesinato del Hijo de Dios!

Como se cumplirá la Segunda Venida

Hoy, no podemos creer nada sin lógica. Dios es la verdad, y la verdad es lógica. No puede haber ninguna perfección en ignorancia.

Tan solo la oración cristiana no pudo poner a Neil Armstrong sobre la Luna. Fue necesaria la verdad científica. Yo mismo fui estudiante de ciencia y sé que Dios es también el Dios de la ciencia. Por lo tanto, Su mensaje tiene que ser científico, lógico, y convincente para los hombres del siglo XX.

Permitidme llegar ahora a la cúspide de esta charla nocturna discutiendo cómo se va a cumplir la Segunda Llegada de Cristo.

Leemos en la Biblia, en Mateo: ***"Entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre. Todas las razas del mundo harán duelo y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria."*** (Mat. 24:30).

Y en el Apocalipsis, leemos, ***"Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra. Sí, amén"***.

(Apocalipsis 1:7). Pero por otra parte en I Tesalonicenses, leemos: ***"pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche."*** (I Tes. 5:2).

Una profecía dice que el Señor viene acompañado de nubes del cielo, mientras que la otra dice que viene como un ladrón por la noche. Estas dos profecías hasta cierto punto están en conflicto. Si viene como un ladrón, no puedo al mismo tiempo aparecer en las nubes. ¿Escogeremos una profecía y dejaremos la otra?

La gente de hace 2.000 años no conocía que el mensaje de Dios está en símbolos. Interpretaban el mensaje de Dios literalmente y cometieron un grave error. Y cuando nosotros los cristianos leamos el Nuevo Testamento, no debemos cometer el mismo error. Debemos leer la Biblia en el espíritu de Dios, y conocer el verdadero significado de los símbolos y parábolas.

Hace dos mil años todos esperaban que Elías apareciera desde el cielo azul, pero no vino de esa forma. Y esperaban que el Mesías viniera acompañado de nubes del cielo, pero no vino de esa forma. Hoy, los cristianos esperan que el Señor de la Segunda Llegada venga sobre las nubes. ¿Pero tenéis alguna garantía de que esta, vez tales esperanzas no serán defraudadas?

Seamos suficientemente humildes y abiertos de mente para aceptar ambas posibilidades: su venida sobre las nubes del cielo, y su venida como un ladrón por la noche. Si pensáis solamente en la venida del Señor sobre las nubes, y luego vuestra esperanza no se cumple debido a su venida como el Hijo del hombre en la carne, entonces estaréis más propensos a cometer el mismo crimen que la gente cometió hace 2.000 años.

Sin embargo, si sois humildes y capaces de aceptar al Señor como el Hijo del hombre en la carne, que es el único modo de que pueda venir como un ladrón, entonces no tenéis nada que perder. Estaréis seguros de encontrar al Señor de cualquier forma que venga.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Si de algún modo podéis extrañar al Señor, sería solamente si viene como un ladrón. Si viene sobre las nubes, no tenéis por qué preocuparos. Entonces todos le verían. Las redes de televisión lo harían posible.

Pero debo deciros que Dios no enviará a Su Hijo acompañado literalmente de nubes. Si os quedáis mirando al cielo esperando la Segunda Llegada del Señor, seréis defraudados. El vendrá, de nuevo, como un hombre en la carne.

Esto es revelación de Dios. Permitidme testificarlo leyendo las profecías significativas de la Biblia. En Lucas, leemos: "**Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, (Jesús) les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir.»**" (Lucas 17:20).

Todos verían las nubes del cielo. Pero Jesús dijo que no sentiríamos la venida del Reino. ¿Vio la gente la llegada del Mesías hace 2.000 años? No, no la vieron, porque vino como el Hijo del hombre en la carne.

Leamos ahora una declaración de Jesús aún más extraordinaria. Mucha gente pregunta, "¿De verdad dice eso la Biblia?" Ved en Lucas, cuando dice Jesús: "**pero, antes, le es preciso (al Señor de la Segunda Llegada) padecer mucho y ser reprobado por esta generación.**" (Lucas 17:25).

Si el Señor viniera acompañado de nubes del cielo, con gran poder y gloria, al son de las trompetas de los ángeles, ¿quién podría osar reprobarle o hacerle padecer?

¿Vosotros? Esas son las palabras de Jesús. Padecerá y será reprobado, porque viene como el Hijo del hombre en la carne. Al principio la gente tendrá un tiempo difícil para reconocerle como el Cristo.

Todas las iglesias cristianas y todos los cristianos devotos están esperando la venida del Señor en las nubes del cielo. Todos están mirando arriba, esperando que aparezca. ¿Pero si esa esperanza no se realiza, y el Señor aparece inesperadamente como el Hijo del hombre en la carne -como vino Jesús a este mundo la primera vez- entonces qué sucederá?

Al principio la gente le reprobará y le hará padecer. No habrá fe sobre la tierra. Nadie le aceptará como Cristo al principio. Muchos cristianos cogerán piedras para arrojárselas. Muchos cristianos le llamarán blasfemo, hereje, y le acusarán de estar poseído por demonios. Estos eran los mismos cargos en contra de Jesús hace 2.000 años.

En Lucas, leemos, "²⁶**Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre.** ²⁷**Comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca; vino el diluvio y los hizo perecer a todos.**" (Lucas 17:26-27).

Esta es la descripción de los días del Hijo del hombre. Y sucederán cuando el Señor venga como el Hijo del hombre en la carne.

Como hombre, el Jesús venidero anunciará el Reino de los Cielos. Pero nadie le prestará atención. De hecho, la gente se reirá de él, le ridiculizará, le perseguirá, y harán toda clase de maldades en contra suya.

Y mientras tanto, el mundo continuará en su forma habitual, en negocios carnales (comiendo, bebiendo, casándose) hasta el día en el que el Señor sea alzado al trono del juicio. ¡Cuando el mundo le reconozca como el Señor del Juicio, será demasiado tarde! El arca estará cerrada. El juicio será ya inminente.

Ahora quiero leeros este pasaje, donde Jesús dijo, "**Os digo que les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la Tierra?**" (Lucas 18:8).

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Jesús preguntó si habría fe sobre la Tierra cuando volviera Cristo. ¿Por qué?

La historia puede repetirse. Hace dos mil años había una fe tremenda. La gente oraba en las sinagogas por la mañana, a mediodía y por la noche. Constantemente leían las Escrituras, escribiendo en las solapas, y recitándolas todos los días. Guardaban los Diez Mandamientos y todas las leyes. Llevaban sus diezmos al templo. Ayunaban una vez tras otra.

Sin embargo, cuando apareció el Hijo de Dios, fracasaron en reconocerle y le pusieron en la cruz. ¿Encontró Jesús alguna fe? A la vista de Jesucristo, no había absolutamente ninguna fe sobre la Tierra.

Así, cuando aparezca de nuevo como el Hijo del Hombre en la carne, puede ser también que no haya ninguna fe sobre la Tierra.

Millones de Cristianos y miles de iglesias puede que nunca vean venir al Hijo del hombre, porque viene en la carne.

Ahora, leamos finalmente a Mateo, *"²²Muchos me dirán aquel Día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?' ²³Y entonces les declararé: ¡Jamás os conocí!; ¡apartaos de mí, agentes de iniquidad!' (Mat. 7:22-23).*

¿Qué significa esto? ¿Por qué serán condenados como agentes de iniquidad estos devotos cristianos que invocan en el nombre del Señor? ¿Qué clase de mal habrían cometido?

A lo largo de la historia, muchos crímenes y pecados han sido cometidos en el nombre del Señor, en el nombre de Dios.

No hay mejor ejemplo que el que ocurrió en el tiempo de Jesús. La gente que conspiró para matar a Jesucristo -y finalmente lograron crucificarle en la cruz- era la misma gente que había seguido la palabra de Dios día y noche. Pero cuando el Hijo de Dios vino a ellos, cometieron el peor crimen de la historia. Ellos mataron al único Hijo de Dios, ¡y lo hicieron en el nombre del Señor!

Del mismo modo, cuando Cristo venga a nosotros de nuevo como un hombre en la carne, ¿cómo podemos estar seguros de que los cristianos de hoy no serán los primeros en tirar piedras al Cristo de retorno? Tenemos hoy la misma responsabilidad que la gente de hace 2.000 años. Por muy buenas que sean nuestras obras o nuestras oraciones, cuando Dios Envía a Su Hijo, si no le reconocemos y nos unimos a él, nos dirá, "Apartaos, agentes de iniquidad".

Si es cierto que la historia siempre se repite, entonces los cristianos de hoy podrían convertirse en los peores enemigos del Cristo de retorno.

Sin embargo, aunque el rechazo y persecución iniciales pueden ser muy severos, Cristo no vuelve para ser crucificado de nuevo.

El Señor de la Segunda Llegada será victorioso y finalmente será elevado al trono del Juicio, y juzgará al mundo como el Señor del Juicio.

Cuando sea levantado al trono, entonces todos le verán. Será inconfundiblemente claro para todos quién es él. Y aquellos que ya le hayan acusado y rechazado gemirán y se lamentarán a causa del mal que le hayan hecho. Pero será demasiado tarde. El Señor les dirá: "Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad".

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

El Señor viene ya. Y viene como un hombre. Sin embargo, también viene con el poder y la gloria de Dios. Y juzgará al mundo. Solo serán bendecidos los humildes. Los arrogantes verán el fuego inextinguible.

El significado de las nubes del cielo

¿Entonces cuál es el verdadero significado de las "nubes del cielo"? Recalquemos de nuevo que la Biblia está escrita en símbolos. Jesús decía, "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". Esta es una expresión simbólica.

Del mismo modo, las "nubes del cielo" tienen un significado espiritual, no físico. Leemos en el Apocalipsis: ***Me dijo además: "las aguas que has visto, donde está sentada la Ramera, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas."*** (Apocalipsis 17:15).

La Biblia indica que el agua es un símbolo de las multitudes de la humanidad caída.

¿Qué son las nubes? Son agua evaporada. Pero el agua a menudo está impura, sucia, con muchos elementos extraños en ella. Pero cuando tal agua se evapora en nubes, abandona sus impurezas. Así, esa gente que está evaporada y purificada de las aguas de la humanidad están simbólicamente en la posición de las nubes del cielo.

Jesús viene entre esa gente preparada, la gente de Dios. Viene entre los consagrados, los cristianos revividos, entre los que están purificados, elevados, limpios del pecado. Ellos formarán la base del Reino de Dios cuando Jesús vuelva a la Tierra. Este es el verdadero significado de las nubes del cielo.

El propósito de Dios cumplido

Primeros Adán y Eva: Sabéis que Dios intentaba comenzar el Reino de Dios en la Tierra con los primeros Adán y Eva. Si hubieran sido verdaderamente obedientes a Dios, entonces habrían alcanzado la perfección, y Dios les habría unido en matrimonio celestial y establecido la primera familia en la Tierra conforme a Su voluntad. Esta familia habría llegado a ser la piedra angular del Reino de Dios en la Tierra. Adán y Eva habrían sido el Verdadero Padre y la Verdadera Madre de la humanidad. El "Jardín del Edén" es la expresión simbólica para ese Reino. Y este mundo habría sido el mundo de alegría para Dios.

Segundos Adán y Eva: Pero los primeros Adán y Eva fracasaron. No obstante, el ideal de Dios permaneció siendo el mismo. Dios decidió realizar ese Reino original y completar el mundo de alegría. Y 4.000 años más tarde en historia Bíblica, Dios intentó restaurar ese Reino de Dios en la Tierra mediante otro Adán perfecto, Jesucristo era ese Adán perfecto.

Leemos en la Biblia, en I Corintios. 15:45: ***"En efecto, así es como dice la Escritura: Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida. que Jesús era el "último Adán", o el segundo Adán".*** Vino como Adán perfecto hace 2.000 años en el lugar del primer Adán que había fracasado.

Solo con la restauración de Adán no podía haber ningún Reino. Tenía que haber una novia, una Madre -otra Eva-. Por eso Dios pensaba restaurar la novia, la perfecta Eva para este Adán perfecto -Jesucristo-. Esto habría sido la restauración de la primera familia que había sido perdida en el Jardín del Edén.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Terceros Adán y Eva: Sin embargo, a causa de la rebelión del pueblo escogido de Israel, esto no pudo ser realizado. No obstante, Dios está decidido a completar Su voluntad. Por eso, Él ha prometido la vuelta de Cristo.

Han pasado aproximadamente 2.000 años desde la muerte de Jesucristo. Y ahora, Dios está dispuesto de nuevo a enviar a Su Hijo -con la facultad de tercer Adán-. Durante toda la historia, Dios siempre ha cumplido Su objetivo a Su tercer intento. Es cierto que el número tres es el número de la perfección. Esta vez, Dios cumplirá definitivamente Su antiguo ideal bendiciendo a Adán y Eva perfectos en matrimonio celestial, poniendo por tanto la base del Reino de Dios en la Tierra.

Esta culminación final está profetizada en el Apocalipsis como el banquete de las bodas del Cordero. Y el Señor de la Segunda Llegada es ese Cordero, ese Adán Perfecto. El Señor viene como Adán, perfecto y restaurará a Eva perfecta. Entonces serán elevados y llegarán a ser los primeros Verdaderos Padres de la humanidad. Por último, la alegría de Dios será completa.

Poco antes de su crucifixión, Jesús dijo a Pedro: **"A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que antes en la Tierra quedará atado en los Cielos, y lo que desates en la Tierra quedará desatado en los Cielos."** (Mateo 16:19).

El error fue hecho aquí en la Tierra. El pecado fue cometido aquí en la Tierra. Por eso el error debe ser remediado y la erradicación del pecado debe ser cumplida aquí en la Tierra. Jesús dijo que orásemos, "Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo." La Tierra es el problema. Eso es por lo que Cristo debe volver a esta Tierra.

Muchos cristianos creen que cuando venga el fin del mundo, Dios destruirá todo. El sol se oscurecerá y las estrellas caerán, y la tierra será consumida. Entonces solo un puñado de cristianos serán elevados en el aire, para empezar el milenio con Cristo.

Si Dios hiciera eso, entonces sería un Dios fracasado, porque Su voluntad original nunca sería cumplida aquí en la Tierra. El habría entregado esta Tierra a causa de Satán. Entonces Satán llevaría a ser verdaderamente el vencedor, y Dios sería derrotado ¡Esto nunca sucederá! Dios es todopoderoso. El no entregará esta Tierra. Estaba previsto que fuera Su Reino y lo será. Incluso, la misma Nueva York será Su Reino.

Podéis ser los ciudadanos del Reino de los Cielos si encontráis al Mesías. Él es vuestra esperanza, mi esperanza, y la única esperanza de América y de este mundo.

No obstante, si fracasamos al verle, entonces el cristianismo no tendrá ninguna esperanza. El cristianismo declinará. Su fuego espiritual será extinguido, las iglesias se convertirán en las tumbas de las viejas herencias. Nuestro mundo será pues condenado.

Señoras y señores, he venido aquí al Madison Square Garden esta noche en obediencia al mandamiento de Dios. La Biblia dice en Hechos, **"Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños."** (Hechos, 2:17).

Vivimos en tal tiempo extraordinario, ¡el nacimiento de una nueva era! El cielo está muy cerca. Y si llamáis a Dios seriamente, Él os contestará.

Debéis preguntarle urgentemente, "¿Cómo puedo saber si el Rev. Moon está diciendo la verdad?" No me dejéis a mí ni a ningún otro contestar a esta pregunta. Dejad que Dios os conteste directamente.

EL NUEVO FUTURO DEL CRISTIANISMO

Id en paz, pues, y por favor, preguntad a Dios seriamente, sinceramente. Confrontaros con Dios en oración, Dios os revelará la respuesta.

La nueva esperanza para la humanidad es el Mesías. Y ese "día grande y terrible del Señor" está cercano. Es cosa vuestra si ese día será grande o terrible. Si encontráis al Mesías, ese día será grande para vosotros, pero si fracasáis en encontrarle, entonces ese día será verdaderamente terrible para vosotros.

Dios os bendiga. Gracias por escuchar atentamente.

¡Kamsa hamnida! Gracias, y buenas noches.

